



INDÍGENAS, CAMPESINOS, EJIDATARIOS Y EMIGRANTES

MIGRACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LAS COMUNIDADES NAHUAS EN LA HUASTECA HIDALGUENSE

Guillermo Alonso Meneses

INTRODUCCIÓN.

La estrategia de investigación se orientó desde un principio con un enfoque multidisciplinario, para poder interrelacionar datos demográficos, político-económico y socioculturales. Esta convergencia de datos no siempre se amalgaman fluidamente, debido a sus propiedades, pero cuando arrojan evidencias en una misma dirección, éstas son más consistentes o tienen un valor amplificador de ciertas tendencias. Aquí ha sido útil para explicar los mecanismos de la desigualdad que se manifiestan en los niveles de pobreza, presión medioambiental, tenencia real o efectiva de la tierra o deterioro del tejido sociocomunitario.

Los distintos datos serían más débiles si se hubieran mostrado de manera independiente, en función de las características metodológicas que los hicieron emerger. Se logra así un mejor esclarecimiento de los nexos entre las dinámicas demográficas, los procesos de cambio socioeconómico y las transformaciones (de las formas) culturales en un espacio "local-comunitario". El cual queda resaltado y ubicado al contrastarse con el horizonte de los distintos niveles como el regional de la Huasteca, el estatal de Hidalgo o el nacional de México. El resultado final permitirá evaluar los costos de la falta de previsión o de política de población y su impacto en localidades de menos de 500 habitantes, cuyo efecto más evidente es el de una desestabilizadora desigualdad social.

Desde un punto de vista teórico-metodológico, éste es un trabajo realizado desde la perspectiva analítica de la antropología. La antropología, llamémosla sociocultural, como mantiene M. Godelier entre otros, observa y documenta formas sociales. La observación participante (vivir con la gente, recoger directamente su discurso, observar la vida cotidiana, escuchar su lengua, captar los estilos de vida, *et cetera*) como método que le confiere identidad disciplinaria, permite captar hechos sociales y problematizar cuestiones claves de éstos. Sólo así es como la antropología sociocultural ha sido capaz de elaborar teorías sobre el modo de organización y evolución de las relaciones sociales y la conciencia de esas relaciones.

Un rasgo distintivo de la antropología sociocultural y condición "*sine qua non*" para verificar tanto las hipótesis como la teorización, es la realización del trabajo de campo. Por medio de éste, de la etnografía, se obtienen y reúnen pruebas, datos o información de primera mano, que son los que le darán la dimensión empírica a la investigación.

Desde esta tesitura, la ponencia compara datos demográficos desagregados al nivel de municipio con los de la comunidad, obtenidos etnográficamente, y buscará explicarlos e interpretarlos de manera cruzada con otros datos de tipo político (reforma del artículo 27 constitucional) y sus consecuencias, tasa de migración comunitaria, tamaño medio de las familias y estrategias de subsistencia.

El trabajo de campo que sustenta los principales análisis y reflexiones de esta investigación lo comencé a realizar en las comunidades de Huexotitla y Zacayagual (la comunidad de Huexotitla colinda con la de

Zacayagual¹), que están junto a la cabecera municipal de San Felipe Orizatlán, Hidalgo, entre agosto de 1997 y septiembre de 1999.. Durante todo ese tiempo visité con una periodicidad mensual y en estadías de entre 5 y 7 días dichas comunidades. Desde 1999 hasta la fecha también le presté atención a comunidades pertenecientes al municipio de Huejutla; más exactamente a las dependientes de la parroquia de Macuxtepetla, como mínimo 2 semanas cada 6 meses. Esta información y evidencias etnográficas las he cruzado con datos sociodemográficos generados por el INEGI. La investigación global estuvo encaminada, principalmente, a detectar posibles factores y causas socioculturales que explicasen la expulsión de emigrantes en comunidades indígenas, tanto en la vertiente de migración interna (hacia la ciudad de Pachuca o el Distrito Federal) como en la vertiente de migración internacional (EEUU: Texas, California o Nueva York).

La situación de la mayoría de las comunidades indígenas y/o campesinas del Estado de Hidalgo, como la de tantas otras regiones de México, muestran graves problemas de marginación, pobreza y desigualdad social². En palabras de José del Val: “la población indígena” es el grupo más rezagado, marginado y vulnerable de la sociedad mexicana (1999: 29). Es en este sentido que los diferentes procesos de transición social o cambio cultural que están transformando a las poblaciones indígenas de México tienen un gran interés sociodemográfico, o, si se me permite, etnodemográfico. Y sin duda, uno de los conjuntos de factores transformadores que intervienen en estos procesos comunitarios o locales son el constituido por los fenómenos de Población. En concreto, me interesa ahondar en la vertiente sociocultural de los fenómenos demográficos y econométricos, para obtener evidencias que hablen de transformaciones.

Uno de los análisis de esta ponencia analiza un caso concreto de crecimiento de la desigualdad social, paralela al crecimiento de la población, principalmente en el contexto de una comunidad campesina perteneciente al grupo étnico Náhuatl o Nahuas, de la Huasteca hidalguense (en concreto del municipio de San Felipe Orizatlán). La experiencia de esa comunidad fue comparada con la obtenida de otras, principalmente de las pertenecientes a la parroquia de Macuxtepetla, en el municipio de Huejutla de Reyes. Se pretende con ello aportar la interpretación y análisis de una realidad socio-cultural, de la que se privilegiaron tres fenómenos interrelacionados: la subsistencia y reproducción de las comunidades, la emigración como estrategia familiar e individual de desarrollo, y los efectos producidos por los emigrantes en el orden comunitario.

LA HUASTECA HIDALGUENSE Y LOS MUNICIPIOS DE SAN FELIPE ORIZATLÁN Y HUEJUTLA DE REYES.

La Huasteca hidalguense está situada en el extremo noreste del Estado de Hidalgo, entre la Sierra Madre Oriental y las llanuras de la zona prelitoral del Golfo, y colinda con la Huasteca veracruzana y potosina. La realidad predominante encarada durante la investigación fue la rural con insoslayables evidencias de pobreza. Ahora bien, esta realidad rural está estructurada, mayoritariamente, en torno al concepto de ejido. Para construir un bosquejo de la misma puede servirnos la descripción que desde el punto de vista ejidal realiza de la Huasteca hidalguense el INEGI (1991).

“La región de Huejutla incorpora los municipios de Atlapexco, Huautla, Huazalingo, Huejutla, Jaltocán, Xochiatipan, Yahualica y Orizatlán, contaba con 231 ejidos. De una superficie total de 141.000 hectáreas, 129.488 eran superficie ejidal, de las que 80.827 has. estaban parceladas; siendo el promedio de 4.1 has. por ejidatario. Esas 129.488 has. pertenecían a 22.409 ejidatarios y comuneros, lo cual arroja un promedio de hectáreas por ejidatario inferior a la media estatal (INEGI, 1991)”.

¹ Don Filegonio Hernández, delegado comunal de Zacayagual en septiembre de 1997, me comunicó que la comunidad estaba constituida por 150 viviendas. Originariamente eran 86 ejidatarios (luego 85). La población ascendía a unas 600 personas, de las que 120 eran hombres.

² Los cálculos del grado de pobreza realizados por Boltvinik (1995 a/b) muestran que a fines de los 80, a pesar de que había un mayor número de personas pobres en el medio urbano, el número de pobres equivalentes seguía siendo mayor en el medio rural. En 1989, 55.9 millones de mexicanos que conformaban 10.2 millones de hogares, y que representaban el 70.6% de la población nacional, eran pobres. Pero el dato que nos interesa es que la incidencia de la pobreza era significativamente más alta en el campo que en la ciudad: 85% contra 61.7%. Lo que significa que sólo un 15% de los habitantes del medio rural eran no pobres. Concretando más, el 61.8% de los habitantes rurales eran pobres extremos (suma de indigentes y muy pobres). Mientras en el medio rural (baja densidad) habitaba el 38.2% de la población del país, el 46% de los pobres vivía ahí. Los cuales constituían el 59.4% de los indigentes y el 52.8% de los pobres extremos. Boltvinik apuntaba que la situación era insostenible desde un punto de vista nutricional y por el rezago educativo de los indigentes rurales.

Cabe señalar, desde un punto de vista regional, que estos 22.409 ejidatarios huastecos (a finales de los años 80), constituían el mayor número del estado de Hidalgo, y, de ellos, 19.541 (87.2%) tenían parcela individual, los cuales se repartían las 80.827 hectáreas de superficie ejidal parcelada, siendo la media 4.1 has. Por otro lado, de las 129.488 has. de la Huasteca hidalguense propiamente ejidales, 73.060 has. estaban dedicadas a la agricultura, 33.222 has. a pastos naturales, 12.009 has. a bosque o selva y 11.197 has. a otros usos. El 99.7% de la tierra dedicada a la agricultura era de temporal (72.811 has.). El siguiente cuadro ofrece una caracterización más detallada de los ejidos y comunidades agrarias de la región.

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE EJIDOS Y COMUNIDADES AGRARIAS, 1991			
	Número de ejidos y comunidades agrarias	Número de ejidatarios y comuneros	Superficie ejidal (ha)
ATLAPEXCO	7	2,503	13,749.5
HUAUTLA	39	4,105	24,576.4
HUAZALINGO	14	1,525	11,532.0
HUEJUTLA DE REYES	48	15,719	37,252.0
JALTOCÁN	15	993	3,204.0
SAN FELIPE ORIZATLÁN	81	5,245	30,675.5
XOCHIATIPAN	25	2,788	11,498.5
YAHUALICA	18	3,350	14,662.0
TOTAL HUASTECA	247	36, 228	147,149.9
TOTAL ESTADO	1,156	159,470	1,069,729.9

FUENTE: INEGI. *Sector Agropecuario. Resultados Definitivos. Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal, 1991*. México, 1994.

El INEGI (1991) apuntaba que el municipio de San Felipe Orizatlán tenía 30.840 has., de las que 27.403 eran ejidales (17.080 parceladas y 10.323 no parceladas), repartidas en 72 ejidos. Con 4.626 ejidatarios, de los que 4.560 tenían parcela individual (98.6 %) de una media de 3.7 has. Cuando la media estatal en Hidalgo es de 6 has. y ya vimos que la regional en la Huasteca hidalguense es de 4.1 has. por ejidatario. En el caso de la comunidad de Huexotitla, actualmente hay 120 has. divididas entre 46 ejidatarios o “derechosos”, con lo cual la media es de las más bajas de México, al tener 2.6 hectáreas. Siendo la población de aproximadamente 400 personas³. A este respecto, Stern y Tuirán, entre otros, ya han explicitado cómo el descenso de la mortalidad aunado al crecimiento de la población y la escasa superficie ejidal comprometen seriamente el bienestar social (1993: 1003). Evidentemente, el planteamiento de Stern y Tuirán relacionando transición demográfica y desigualdad social para México en general se cumple en el contexto local-comunitario de Huexotitla.

Pero si a este dato le unimos que al 5 de noviembre de 1995, habían 6.397 viviendas particulares en todo el municipio, ocupadas por 38.020 habitantes, con un promedio de ocupantes de 5.9, uno de los más altos del Estado, pues el promedio estatal era de 4.9 (INEGI, 1997), nos encontramos con dos datos preocupantes:

³ Esta información es de un vecino y excomisario ejidal: Don Luis Domínguez.

alta densidad habitacional en las viviendas y poca tierra para subsistir de la agricultura. Ambos datos podrían ya relacionarse con la actual tendencia a emigrar y la crisis que atraviesa la tradicional cultura comunitaria.

La Huasteca tiene un clima de tipo templado subhúmedo con precipitaciones de verano, que son las que permiten las cosechas. Los suelos son generalmente de fertilidad media a alta, de regular profundidad (mayores de 35 cm) y con obstrucciones superficiales de más del 35%, que aunadas a las pendientes superiores al 15% restringen el uso de maquinaria. Este constreñimiento obliga a que el laboreo de la tierra se haga manualmente o, en casos raros, con tracción animal.

El municipio de San Felipe Orizatlán tiene 308.4 km². Y el centro del pueblo está situado a los 21° 10' 35" de latitud norte y 98° 36' 40" de longitud oeste del meridiano de Greenwich, a 210 metros sobre el nivel del mar frente a la iglesia (VVAA, 1942: 30)⁴. El clima es semicálido húmedo con lluvias todo el año, más abundantes en verano; la cabecera municipal está situada entre las isoyetas 2000 y la 1500 (muy cerca de la primera). De los 72 ejidos de San Felipe Orizatlán, 61 se dedican fundamentalmente a la agricultura (siendo el maíz el cultivo principal en 60 de ellos y el café en 1) y 11 a la ganadería. En 1995/1996 la superficie total sembrada con maíz en Orizatlán fueron 7.310 hectáreas, de las que el 100% fueron de temporal; 90 has. lo fueron de frijol. En ese mismo periodo de tiempo habían 3.655 hectáreas, de temporal, dedicadas a la naranja; a modo comparativo, también se sembraron 385 hectáreas de temporal con caña piloncillo y se cosecharon 258 hectáreas (INEGI, 1997).

En 17 comunidades de Orizatlán (o ejidos) hay actividad forestal y en 55 ninguna. En 63 ejidos se recolecta leña; según el INEGI (1997) de las 2.135 unidades de producción rurales con actividad forestal de San Felipe Orizatlán, 2.134 tenían esa actividad de recolección. De los 52 ejidos que contaban con algún servicio, 2 tenían carretera pavimentada, 3 tenían agua potable entubada, 24 luz eléctrica y 49 camino de terracería (INEGI, 1991).

Entre los cultivos de la región —tanto perennes como cíclicos—destacan las producciones de naranja (5.000 a 10.000 kg/ha), café (3.600 a 6.000 kg/ha), maíz (850 a 2.300 kg/ha), tabaco (3.000 kg/ha). También hay pastos para ganado cultivados que cubren 524.96 km². Casi toda la producción se comercializa regionalmente, pero productos como la naranja, el piloncillo, el café y el tabaco se destinan para consumo nacional (INEGI, 1992: 43).

VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA SEGÚN PRINCIPALES CULTIVOS EN EL ESTADO DE HIDALGO, 2001			
PRINCIPALES CULTIVOS A/	TONELADAS	% RESPECTO AL TOTAL NACIONAL	LUGAR NACIONAL
Caña de azúcar (piloncillo)	134,088	20.4	2° de 10
Naranja valencia	82,940	5.2	4° de 11
Café cereza	53,228	3.2	6° de 15

NOTA: Producción referida al año agrícola.

FUENTE: SAGARPA. *Anuario Estadístico de la Producción Agrícola de los Estados Unidos Mexicanos, 2001*. México, 2002

La información del cuadro anterior arroja un dato importante, y es que, aunque se refieren al total del Estado de Hidalgo, productos como piloncillo, naranja valencia o café cereza se producen mayoritariamente en la Huasteca. Ya hablan del potencial económico, pero también que se trata de productos cuyos precios han caído en los últimos años y están afectados por la crisis. No obstante, hay otro tipo de datos claves, como los de

⁴ Las entidades vecinas con las que limita el municipio son: del lado del Estado de San Luis Potosí (municipios de Tamazunchale y San Martín Chalchicuautla) y del lado del Estado de Veracruz (municipios de Platón Sánchez, Chiconamel, Tempoal y Chicontepec), así como con los municipios hidalguenses de Xaltocan, Huejutla, Tlanchinol y Lolotla.

la demografía. La población censal de San Felipe Orizatlán desde 1960 se distribuyó así (cf. VVAA, 1994: 73)⁵.

SAN FELIPE ORIZATLÁN	
1960	17.179 HAB
1970	20.461 hab.
1980	26.213 hab.
1990	33.810 hab.
2000	37, 685 hab.

Orizatlán contaba en 1990 con 33.810 habitantes censados, lo que daba una media de 109.6 hab./ km² . (Cf. VVAA, 1994). La tasa de crecimiento decenal en el municipio desde 1960 estuvo por encima de la media regional y para el periodo 1980-1990 fue de 2.64 (la regional fue de 2.10 y la estatal 2.13). En cuanto a la distribución de la población en el municipio, de las 124 localidades que hay, 33 estaban en el grupo de 1 a 99 habitantes, 81 en el de 100 a 499 hab., 6 en el de 500 a 999 hab., 1 en el de 1.000 a 1.999 y 2 en el de 2.500 a 4.999 hab. Lo cual habla del carácter comunitario de las localidades. Además, al tratarse de una población indígena y campesina, su subsistencia depende de la tierra disponible para su cultivo. Y esta tierra, como hemos visto, está limitada.

Pero no sólo la población de Orizatlán ha estado creciendo por encima de la media regional y estatal. Un crecimiento parecido puede observarse para el municipio de Huejutla⁶.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE HUEJUTLA	
Año	Habitantes
1960	36, 281 hab.
1970	46, 306 hab.
1980	58, 806 hab.
1990	86, 028 hab.
2000	108, 017 hab.

Esta tendencia es común a toda la Huasteca hidalguense, pues la densidad de población (hab./ km²) regional ha ido en incremento desde 1960:

HUASTECA HIDALGUENSE (hab./ km²)	
1960	58.6 hab./ km ²
1970	69.0 hab./ km ²
1980	87.6 hab./ km ²
1990	113.5 hab./ km ²

Fuente: Camposortega, 1997: 39.

De los datos estadísticos aquí expuestos se pueden corroborar, relativizar e inferir una serie de elementos que encontramos en el trabajo de campo en las comunidades de Zacayagual y Huexotitla (2 de los ejidos de Orizatlán), así como en Macuxtepetla (Huejutla), y que puede decirse que son predominantes en muchos ejidos y comunidades de la Huasteca.

La agricultura es al 100% de temporal, siendo el maíz el cultivo principal, aunque se cuenta con importantes extensiones dedicadas a la naranja y en menor proporción a otros árboles frutales. También existe quien intenta reintroducir el cultivo del café como antaño o persiste en el cultivo de la caña de azúcar, que desde hace años entró en decadencia, por el hundimiento de la producción de aguardiente. La superficie de pasto no es

⁵ Otras fuentes indican que S. Felipe Orizatlán, en 1950, tenía 13.080 habitantes; veinte años después, en 1970, eran 20.461 habitantes. En 1970, tenía entre 60 y 99 habitantes por km² (cf. Rentería, 1977).

⁶ Huejutla, la cabecera del municipio homónimo, está situada en los 21°, 08', 34'' de latitud Norte y en los 98°, 25', 11'' de longitud Oeste. A una altura de 172 m. sobre el nivel del mar, al pie de la Sierra Madre Oriental, junto a la carretera México-Tampico y dista de Pachuca, la capital del Estado, 240 km. Colinda con el Estado de Veracruz y tiene una superficie de 377.80 km².

mucha aunque hay quien cría alguna cabeza de ganado vacuno, que pastan entre los naranjos; las comunidades tienen alguna superficie reducida de bosque o selva, aunque no hay actividad forestal de tipo maderera. Eso sí, la mayoría de las familias recolectan leña como combustible, porque la madera es la principal fuente orgánica de energía en estas comunidades.

El uso de tecnología mecanizada no me consta, en cambio sí se usan herbicidas, insecticidas e incluso fertilizantes por parte de muchos ejidatarios, aunque yo diría que de forma irregular en vista de lo comentado en las entrevistas. También hay ejidatarios que me han comunicado que han recibido asistencia técnica de ingenieros agrícolas de programas estatales. Esta información se refiere toda a 1997-1999. Otro dato es que en Huexotitla habían recibido crédito de una institución bancaria (y tuvieron problemas para cancelar la deuda, ya que les impedían hacerlo antes de que se cumpliera el plazo; al final pudieron y ello les ahorró un buen dinero en intereses). Por último, entre 1997-1998 la electricidad y el agua fueron instalándose progresivamente en las 2 comunidades. No cuentan con carretera pavimentada, ni alcantarillado, lo cual causa un serio problema sanitario. Los datos que tengo sobre los beneficiados por el Progreso⁷ no son muy consistentes, aunque he recabado testimonios que afirman haberse beneficiado del programa.

Algunos datos importantes de la realidad local-comunitaria o micro es que Huexotitla tiene 312 hab./km² (sobre un cálculo de 133 has. resultado de la suma de la tierra ejidal y del poblado o rancherías), cuando antes vimos que la media regional es de 113.5 hab./km². Ya que la población total de Huexotitla, según su comisario ejidal, para mayo del 2000 era de 405 habitantes (395 en septiembre de 1997). Si relacionamos este dato con el que indica que Huexotitla está dotada realmente con sólo 120 hectáreas (el 0.07% de la superficie ejidal parcelada del municipio) de tierra cultivable y/o explotable agropecuariamente (las tierras donde está el poblado se cuentan aparte). Cuando la superficie media de los ejidos en San Felipe Orizatlán es de 237 hectáreas frente a los 133 has. de Huexotitla. La tierra ejidal de la comunidad está repartida actualmente (mayo del año 2000) entre 45 "derechosos" o ejidatarios (en septiembre de 1997 eran 47); de manera que cada ejidatario toca a 2.6 has. por parcela. La comunidad posee una iglesia en construcción con su camposanto y la escuela tiene ejido propio (tierra comunal) con naranjos y su producción es para cubrir los gastos que pueda generar la escuela; sus árboles frutales son atendidos por la comunidad. Paradójicamente, la comunidad fue dotada (a mi manera de ver, de forma irracional) con otras 120 has. que están a más de una docena de kilómetros de distancia (por la comunidad de Taxisquatitla, en el rumbo de Piedra Hincada), pero fueron ocupadas por gentes de otra comunidad (que igualmente les hacían faltas) y las han perdido. Así pues, los ejidos de la comunidad tienen 2.6 hectáreas de media, y, además, muchos de ellos están dispersos y fraccionados.

Por lo expuesto hasta aquí, el crecimiento de la población en las comunidades y la escasez de tierras o el límite productivo de las mismas, tiene condenado al estilo de vida campesino y al universo comunitario estrechamente ligado a él. O, lo que es lo mismo, la única manera de romper con la pobreza es salir a trabajar fuera de la comunidad. Y como el trabajo en la región también está limitado, eso implica emigrar. Camposortega (1997: 29) estableció la progresión de las tasas de migración neta decenal para San Felipe Orizatlán de esta manera:

	Ts. Migración Neta Decenal	Ts. Migración Neta Anual %
1960-1970	-3.014	-1.55
1970-1980	-1.367	-0.58
1980-1990	724⁸	0.23

Por lo observado, la tasa para el periodo 80-90 también es negativa, todo lo cual confirma la tendencia creciente a emigrar.

Originalmente, la pobreza es un rasgo característico que encontramos en los emigrantes primerizos; pero los últimos que están emigrando ya lo hacen con el apoyo de sus familiares o una red. Además, en la mayoría de las comunidades existe experiencia migratoria interna, pero desde hace una década aumentan los casos de

⁷ Programa de Educación, Salud y Alimentación de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL).

⁸ Para VVAA (1994) la migración neta entre 1980-1990 habría sido de (-1.382) (ibidem: 82).

migración internacional, lo que hace de esta región una de las emergentes en México con carácter internacional. De manera concomitante, se constata un deterioro de la comunidad indígena y el medioambiente.

ANÁLISIS SOCIOCULTURAL

La tesis que defendemos sostiene que la emigración está impactando en la transformación de las comunidades indígenas de la Huasteca hidalguense. En el siguiente apartado lo vamos a razonar. Existen interesantes estudios sobre la Huasteca en general y la hidalguense en concreto; por ejemplo Meade (1996), Ludka de Gortari y Ruvalcaba (1990), Ruvalcaba (1991a y 1991b), Irma Eugenia Gutiérrez (1992), Ramírez Salazar (1992), o Ramírez Ramírez (1997)⁹. Esta circunstancia me permitió afrontar la etapa etnográfica con importantes nociones e información ya conocidas. No obstante, el trabajo de campo, si bien permite reconocerlas y evaluarlas (en sus transformaciones o continuidad), también ofrece la posibilidad de detectar fenómenos necesitados de profundización.

Basándome en esta experiencia, tuve que revisar la naturaleza de tres conceptos claves: los de indígena, campesino y ejidatario. Los 3 son conceptos fundamentales en cualquier estructura teórica que pretenda comprender y explicar las transformaciones de la cultura campesina en México.

Primeramente hay que señalar que uso “indígena” y no indio. ¿Por qué hago esta aclaración? El antropólogo J. Ruvalcaba se preguntaba “¿Quién es un indio en la Huasteca?”. Y respondía: de manera general “a partir de la colonización europea, indios son quienes en conjunto ocupan la base de la pirámide en cuanto a la opresión social, más abajo aún que los campesinos pobres (...). En cuanto a lo específico, en la Huasteca no hay indios, sino nauas, tenek, otomíes, totonacos, tepehuas y pames” (1991a: 97-98). La categoría “indígena” o “nativo” son suficientes para denominar a los individuos pertenecientes a cualquier grupo étnico americano. Y, para el caso de las culturas americanas cuyo origen es prehispánico, el criterio de la lengua debe ser uno de los factores identitarios más importantes. Stavenhagen ya señaló que la identidad étnica se basa fundamentalmente en el uso cotidiano de la lengua indígena (1987: 33). Por tanto, aclaro que en este trabajo hablo de indígenas náhuatl de la Huasteca o huastecos de tradición náhuatl, que son diferentes a los de tradición tenek. Acaso porque he constatado que los huastecos quieren dejar de ser indios, y, en ese intento, también dejan de ser indígenas.

Pero los problemas conceptuales no acaban aquí. No menos problemática resulta la definición del campesino. A este respecto, podemos empezar citando a Erick R. Wolf, que caracterizaba la naturaleza del campesino en función de sus necesidades y las estrategias básicas que utiliza:

“El perenne problema del campesinado consiste, pues, en equilibrar las demandas del mundo exterior con la necesidad de aprovisionamiento del campesino para su casa. Para resolver este problema esencial, los campesinos ponen en práctica dos estrategias distintas. La primera de ellas es aumentar la producción; la segunda, reducir el consumo” (1976: 273).

En otra obra, Wolf (1978) también hacía la distinción entre el labrador primitivo y el campesino. Y en referencia a este último, hacía dos indicaciones fundamentales. La primera, que “el campesinado existe siempre en el seno de una sociedad más amplia” (ibidem: 17); la segunda, que el campesinado tiene un carácter social dinámico (ibidem: 29). Desde esta tesitura, ¿podría decirse que en la Huasteca hidalguense coexisten las dos categorías que distinguía Wolf, el labrador primitivo y el campesino?

La respuesta: creo que sí, no sólo en lo referente a las comunidades de Huexotitla y Zacayagual, sino a la Huasteca en general. Además, a veces dichas “dimensiones” coexisten en un mismo individuo. El “labrador primitivo” que cultiva la milpa para su autosubsistencia (y utiliza técnicas primitivas) y el “campesino” que cuida con técnicas modernas los naranjos para su comercialización (cuya producción depende de una estructura económica más amplia). Otras veces, ese mismo actor social emigra temporalmente para emplearse como jornalero en explotaciones agrícolas como Sonora o Coahuila.

⁹ Hay que observar, ciertamente, que la mayoría de estas obras son recientes. Y es que la carencia de estudios sobre la Huasteca a finales de los años sesenta fue lo que empujó a Guillermo Bonfil a publicar unos apuntes. Como señaló el autor, éstos fueron recogidas en 1963 en un viaje por pueblos de habla huasteca y nahuatl (sic) de Veracruz e Hidalgo, especialmente las localidades de Silozúchil, Huejutla y Tehuatlán, y otras localidades menores, y la decisión de publicar estas notas etnográficas se debió, entre otras razones, “a la escasez de documentación etnográfica publicada sobre la región huasteca” (Bonfil, 1969: 131).

Ahora bien, las implicaciones de este fenómeno son más complejas y se puede entender por lo aseverado por Wolf en otra parte. “La distinción entre primitivos y campesinos no reside en el mayor o menor grado de implicación con el mundo exterior a ellos, sino en el carácter de esa relación” (Wolf, 1976: 261). Sin olvidar el tipo de adaptación, o sea, la combinación de actitudes y actividades con las que se persigue la reproducción y preservación social.

Esta premisa teórica nos permite plantear que, hoy por hoy, existen diferentes respuestas adaptativas, siendo una de ellas la experiencia migratoria. Y en cuanto al carácter de la relación con el mundo exterior, es difícil de establecer porque la respuesta de los distintos actores sociales no es homogénea ni está sincronizada (la sincronización ayudaría a subrayar los fenómenos y así detectarlos más claramente). El campesino se “redefine” en función de factores tan cambiantes como el hábitat (en el Estado de Hidalgo, el modo de producción campesino en el Mezquital es diferente al de la Huasteca) o el sistema de explotación (los campesinos huastecos se relacionaban con la tierra de manera diferente antes, cuando eran simples peones, que ahora que son propietarios). Otras veces el campesino huasteco emigró a Ciudad de México o Pachuca donde trabajó en la construcción, en las minas o en un mercado, y años después volvió a trabajar la tierra. Y así se podrían plantear distintos matices o cambios en la naturaleza del estatus del campesino. Por esto mismo, Ángel Palerm (1980: 183) mantiene que el campesinado debe ser estudiado bajo las formas concretas con que se presentan en cada periodo histórico. O sea, no estoy tentado a sustancializar al campesinado. Aunque es cierto que la dependencia de la tierra caracterizó tradicionalmente al indígena campesino y que, en la actualidad, esta dependencia o está cambiando o está desapareciendo. Esto mediatiza (y desestabiliza) la naturaleza de su relación con el mundo exterior.

En México, la propiedad de la tierra es un factor clave que está vinculado, especialmente en el caso de campesinos indígenas, al concepto de ejido. Que es el instrumento fundamental a través del cual el campesino indígena (individualmente) o los pueblos indígenas de México (colectivamente) accedieron a la “propiedad” de la tierra tras la Revolución. Ahora bien, para comprender la naturaleza específica de la comunidad huasteca en general y la de Zacayagual y Huexotitla en particular, creo que es fundamental vincular el concepto de campesino con el concepto de “Ejido”, sobradamente familiar en la historiografía mexicana.

El ejido nació como institución con la Revolución. La ley de 6 de enero de 1915 concibe al “ejido” como una propiedad comunal perteneciente al pueblo tanto de tierras de labor (riego o temporal) como las de agostadero para el ganado. En 1917 el ejido como institución quedó incluido en el artículo 27 de la Constitución y definido en sucesivas leyes agrarias que instrumentaron el precepto constitucional (Caso, 1980: 126). Dentro del ejido, cada ejidatario tiene su parcela, pues el ejidatario es el usufructuario de la propiedad y ésta, en última instancia, está tutelada por la comunidad. Según Stavenhagen, el ejido es un sistema particular de tenencia comunal de la tierra, surgido de la reforma agraria mexicana, que se caracteriza porque el derecho de usufructo se mantiene mientras se trabaja regularmente la tierra (1980: 86). O, a decir de Eric R. Wolf, el ejido es un terreno no enajenable entregado a una familia para su beneficio y entiende al ejido como una “unidad corporativa” (1978: 80).

Por último, a efectos comparativos, reproduzco la definición que maneja el INEGI:

“Para fines censales, se considera Ejido o Nuevo Centro de Población Ejidal a aquéllos que con posterioridad a la Ley Agraria del 6 de enero de 1915, “de hecho” dispongan de un conjunto de tierras, bosques o aguas para el usufructo de un grupo de población campesina, independientemente de: que haya o no resolución presidencial, del tipo de régimen de tenencia de la tierra; del tipo de actividad que en ellos se realice y del municipio o municipios en que se encuentren” (1997: 592).

Sin embargo, a pesar de lo expuesto, no olvidemos que la realidad ejidal de México está mal conocida y reglamentada. La reforma del artículo 27 constitucional que permite vender las tierras ejidales (la cesión de derechos ejidales) ha trastocado la vida comunitaria; en Huexotitla 5 ejidatarios han vendido alguna parcela suelta y el PROCEDE, a partir de 1995, supuso la desaparición de las tierras comunales y la explotación colectiva de ganado en esa comunidad. Esta reforma permite que los ejidatarios puedan vender la tierra y marcharse a la ciudad.

Desde otra perspectiva, se observa que las comunidades de Zacayagual y Huexotitla son indisociables de la tierra, aunque no es menos cierto que tampoco se pueden entender sin sus habitantes, cuyo estilo de vida preponderante (ciertamente, ahora no todos) es el campesino. Así, la unidad mínima de la comunidad es la

familia o la casa (en el sentido apuntado por Wolf, 1978: 131). Sin olvidar que la unidad económica y la casa (el hogar) se confunden (Chayanov). Por tanto, las unidades básicas de la comunidad son las familias campesinas, bien en el sentido de institución social establecida sobre lazos de consanguinidad, como en el sentido de unidad doméstica de trabajo y consumo centrada en un hogar.

Si atendemos al estilo de vida campesino tenemos que éste es indisociable de la explotación agrícola del medio natural. Por esto, de su relación “simbiótica” con la tierra, de cuya relación dan prueba tanto las creencias que conforman la cosmovisión (el “tamati” o curandero que reza una oración al viento, al sol, a la lluvia y a la tierra, rogando buenas cosechas) como muchas de las costumbres cotidianas (en el río se realizan bastantes de los trabajos básicos del día, desde lavar ropa a lavarse corporalmente), la comunidad deviene en “territorio”. En ese sentido, la distinción analítica entre hábitat local/hábitat cultural puede ayudar a matizar esa realidad (R. Bee: 148 y ss.) que empíricamente está mezclada¹⁰.

Hay que recordar que en las comunidades huastecas, según el testimonio de fuentes bibliográficas (Barón, 1995) y comunicaciones orales, la economía de mercado ha “desnaturalizado” la producción agrícola, que ahora ya no está tan íntimamente vinculada a otras esferas culturales. Dicho con otras palabras: “Es el modo de producción capitalista el que separó lo económico de la religión, de lo político y de los partidos” (Godelier). Esto hay que entenderlo dentro del proceso de expansión capitalista, un proceso que ha desembocado, muchas veces, en la obligación por parte del campesino de vender su fuerza de trabajo al capitalismo, arrendar sus tierras a las empresas agrícolas capitalistas, emigrar o explotar el medioambiente hasta extremos que lo degradan¹¹.

Con esto quiero decir que las actuales relaciones sociales que estructuran la vida en Zacayagual y Huexotitla no se detienen en los límites de la comunidad, sino que salen fuera de ella, además de que otros factores exógenos la penetran. Y por otra parte, aunque ciertamente el orden social en la comunidad tiene en las “costumbres” y en un sentido de la interdependencia comunitaria muy aguzado dos de sus pilares, estos se han transformado (¿deteriorado?) y existen desequilibrios.

De sobras se ha dicho que no debemos engañarnos o idealizar la convivencia en las comunidades indígenas, ya que no siempre todas las acciones, aunque sean una manifestación de unidad, expresan organización, y viceversa; o detrás del orden tradicional podemos encontrarnos las estrechas normas tradicionales. Así encontramos que hay ejidatarios en Huexotitla que no quisieron mantener las cabezas de ganado comunitarias (llegaron a tener 200 cabezas de ganado en 33 has. de ejido colectivo) y hubo que abandonar esa otra fuente de ingresos comunal, cuando los hechos aconsejaban mantener ese tipo de explotación complementaria de la agrícola. O la moral paterna que choca con la de su hija emigrante en Monterrey que, al ser agredida, la mayor parte de la comunidad se pone de parte del padre por, poco menos, que estar del lado de un comportamiento violento, que es, si no tradicional, sí usual.

El perfil de la realidad que hemos bosquejado a partir de los datos y los argumentos analíticos expuestos, nos permiten hablar de una situación económica difícil en estas comunidades y de la existencia de un proceso de cambio sociocultural evidente. El que la lengua materna, la primera lengua, la lengua “íntima”, no sea el español debe considerarse como un factor importante, pero existen muchos casos en las comunidades huastecas donde el náhuatl no es la lengua habitual entre las familias, debido a fuertes procesos de aculturación. Los abuelos, muchos de los cuales (sobre todo los de más edad) sólo saben expresarse en náhuatl, la pueden tener como su primera lengua, pero puede ocurrir que sus nietos ya no; antes bien, manifiestan que quieren aprender inglés y marcharse a trabajar a los EEUU.

Una característica del indígena o de los grupos étnicos de México podría ser el proceso de aculturación que no sólo los amenaza en algunos casos, sino que también los está transformando. A ello pueden contribuir la ecología y la demografía (Bee, 1974: 101), que para el caso de la Huasteca es evidente en la sobreexplotación de los recursos naturales como la selva húmeda o especies piscícolas de ríos. También podría estar la “desindigenización” que conlleva la escuela rural (Stavenhagen, 1987: 30). O la penetración imparable de la lógica de la economía de mercado en las comunidades. Este último aspecto, evidente, merece ser glosado.

¹⁰ Puede decirse que este enfoque ya es paradigmático; por ejemplo, Forde (1964) maneja el análisis antropológico que interrelaciona el hábitat, la economía y la sociedad. Y la distinción de Bee es oportuna.

¹¹ La selva húmeda de la Huasteca está retrocediendo a un ritmo alarmante y especies como el Cedro Rojo están desapareciendo. Este es un síntoma que lo encontramos en toda Latinoamérica; para una visión general de la degradación medioambiental en América Latina véase Painter and Durham (eds., 1995).

Ahora bien, debemos tener en cuenta a efectos analíticos, que no hay que confundir los cambios socioculturales (roles) que el individuo conoce (ritos de pasaje) dentro de la comunidad, con los cambios de estatus que puede conocer por aculturación o transculturación. “Modifications within cultures resulting from contact with alien lifeways” (Bee, 1974: 96). Y, efectivamente, en la Huasteca hidalguense en general estas transformaciones socioculturales (lengua, identidad, estilo de vida, economía) se deben a presiones externas, a presiones de fuera de la comunidad. Y uno de los principales agentes externos es el indígena-migrante. Aunque la lógica hegemónica que domina la Huasteca es la señalada por Palerm:

(...)el modo capitalista sólo puede seguir creciendo *si elimina al modo campesino* de la esfera de la producción y se apodera del control de los recursos (sobre todo tierra y agua), *y a la vez mantiene el modo campesino* para obtener de él la fuerza de trabajo no permanente. Esta paradoja establece un límite tanto al proceso de proletarianización del campesinado (MT creciendo contra M') como a la expansión del capitalismo en el campo (modo capitalista creciendo contra modo campesino) (1980: 208)¹².

Esta apreciación de Palerm puede explicar algunas de las presiones que sufren las comunidades huastecas. Sólo que aquí el migrante-indígena juega un rol importante.

CONCLUSIONES

Ante la crisis, en la Huasteca existen quienes impulsan la agricultura comercial orientada hacia el mercado nacional con la producción de naranjas y en menor medida café. Otros, o bien emigran o bien sobreviven en un territorio con reducidas posibilidades de ser explotado. Estas circunstancias redundan en la calidad de vida y son evidentes los graves problemas de bienestar social. Además, las tendencias de desarrollo en general no parecen estar orientadas a la creación sustentable de riqueza y al fortalecimiento de un tejido socioeconómico compatible con el tradicional de las comunidades indígenas.

¿Cómo podemos traducir esto en términos sociodemográficos? Para Boltvinik, según el índice CALVIDA, había en México a mediados de los 90 aproximadamente 58.634.100 pobres. El número de pobres para México en el medio rural, sumando los distintos grados, era 17.862.000 (Boltvinik, 1994: 81). Genaro Aguilar (2000) calcula que en 1992 había en México 69.117.063 pobres. Y para el contexto que nos interesa, calcula que en el Estado de Hidalgo en zonas rurales hay 1.018.475 pobres, sobre 32.013.304 de todo el México rural.

En la comunidad de Huexotitla pueden encontrarse distintas manifestaciones y grado de pobreza, que está en función de los hogares. Desde el tipo de casa al régimen de alimentación, la comunidad tiene serias carencias de infraestructuras, pero, sobre todo, de tierras para cultivar y ayudas para su explotación. Antes vimos que la comunidad se vertebraba sobre 45 ejidatarios o, lo que viene a ser lo mismo, familias. La media de individuos por hogar es de 9, debiéndose tener en cuenta que en algunos hogares existen lo que en la comunidad se llama avencidados; por ejemplo, yernos que tras casarse han ido a vivir ahí. De hecho, la familia nuclear más numerosa está compuesta por 11 personas (uno de cuyos hijos emigró a Monterrey por motivos de estudio y allí continuó al finalizarlos). Esto supone, en principio, que 9 personas deben vivir de lo que se produce económicamente en 2.6 has. De hecho, el aporte fundamental de sus economías es obtenido por las distintas familias del trabajo de sus parcelas: cultivo de maíz, frijol, chile, naranjas o de la cría de cerdos, gallinas o guajolotes.

Ya vimos que en el municipio de Orizatlán, la superficie media de los ejidos es de 237 has. con parcelas individuales de una media de 3.7 has. Cuando la media estatal en Hidalgo es de 6 has. y la regional en la Huasteca hidalguense es de 4.1 has. por ejidatario. Los hijos de los ejidatarios ven en la migración una salida en el futuro. Saben que no tendrán tierras para mantener a sus propias familias. Esto los convierte dentro de la comunidad en campesinos sin tierra o con poca tierra, y, fuera de la comunidad, en fuerza de trabajo no permanente en el término municipal y municipios vecinos, o, en última instancia, en inmigrantes¹³ (Distrito Federal, Pachuca, Monterrey y localidades fronterizas de Texas). En cualquier caso, esto supone la destrucción de sus estilos de vida tradicionales (la comunidad campesina indígena huasteca) y su aculturación. O, lo que es lo mismo, su condena a la pobreza y el consiguiente ahondamiento de las desigualdades sociales.

¹² Donde MT es Mercancía-Trabajo (trabajo vendido por dinero) y M' mercancía agroganadera y artesanal.

¹³ Compárese con las conclusiones a las que llegan Gordillo, de Janvry y Sadoulet (1999).

A tenor de estas tendencias, se hace más evidente que la presión demográfica se reflejará en la sobreexplotación de las tierras del Municipio y de sus recursos naturales. Ciertamente, la percepción del medioambiente en el seno de una comunidad tradicional relativamente aislada o marginada es diferente a la que emerge en un contexto de economía capitalista, donde hay intereses y presiones. Acaso por eso, muchos huastecos no son conscientes de cómo talan los bosques para producir muebles que malvenden a compradores de fuera de la región. Como quiera que sea, éstos son factores que pueden desatar en el futuro tanto nuevas corrientes migratorias como conflictos sociales.

Obviamente, las estrategias de subsistencia han llevado a diversificar las entradas de dinero a los hogares. Pero los trabajos a los que pueden acceder fuera de la comunidad, la mayoría de los que se deciden a hacerlo, son esporádicos y están mal remunerados. En este sentido, 5 ejidatarios de Huexotitla han tenido que vender (a compradores internos) “lotesitos” de sus parcelas de una hectárea (efecto de la reforma del artículo 27 constitucional en 1992). O sea, le venta de la tierra por necesidad es otra estrategia de subsistencia, aunque distintos miembros de las familias han optado por trabajar en otros sectores económicos del municipio, o bien emigrar a otros estados e incluso a los EEUU.

Ellos son conscientes y así lo manifiestan, de que las tierras ya no permiten mantener a las familias, pues éstas han crecido. Esta situación tiene unos costos y efectos socioculturales que ya he tratado en otra parte (Alonso, 2001, a/b). Desde un punto de vista de los fenómenos de población, existen una serie de causas interrelacionadas que afectan, especialmente, a niños y ancianos. La dieta alimenticia se reciente, pues las familias han continuado creciendo en los últimos años y la producción agrícola se ha mantenido. Incluso los márgenes de excedentes, que otros años daba para vender, cada vez son menos.

La desnutrición, vulnerabilidad ante las enfermedades o bajo rendimiento escolar son algunas de las secuelas. Además del consiguiente colapso del modo de producción campesino (Palerm) que ha sido inevitable. Esto último ofrece las bases teóricas para explicar tanto la pobreza y la desigualdad social, como uno de los resortes que empujan a emigrar.

Ante los desequilibrios generados y alimentados fundamentalmente por las instituciones del Estado (estructura municipal, escuela, organización política estatal, etc.) y, obviamente, por la economía de mercado, una de las estrategias de subsistencia que están barajando y/o adoptando los habitantes de estas comunidades (además de intentar aumentar la producción o reducir el consumo, como ya señaló Wolf) es la emigración. Evidentemente, estos huastecos hidalguenses, cuando emigran, dejan de ser indígenas, campesinos y ejidatarios.

Irma Eugenia Gutiérrez (1992) describió y analizó magistralmente este fenómeno para la comunidad de Tetla¹⁴, en el municipio de Yahualica. En Zacayagual y Huexotitla, los lugares de destino migratorio actuales son el Distrito Federal, Pachuca, Monterrey y localidades fronterizas de Texas. Hay muchachas que van a trabajar en el servicio doméstico a Monterrey o muchachos que marcharon becados a estudiar a Monterrey y allí se quedaron, hombres que trabajan en el sector servicios cerca de Brownsville, otros trabajan de meseros en el DF, otros están en Pachuca “haciendo lo que pueden” (sic). California y Nueva York también han sido destino de los huastecos hidalguenses.

Sea como fuere, la emigración es una estrategia que en la Huasteca se ha utilizado desde siempre. Una de sus consecuencias, en las actuales circunstancias, es la expulsión de los jóvenes que no pueden acceder al estatus de ejidatarios (a la posesión de la tierra) y por tanto llevar un estilo de vida campesino; otros sencillamente renuncian al estilo de vida campesino, a pesar de ser ejidatarios, e intentan buscar trabajo fuera de la comunidad. Evidentemente, una vez se sale de la comunidad, la identidad indígena suele debilitarse a favor de la nacional, fortalecida por los estilos de vida ajenos a la vida comunitaria que hay que adoptar. Planteado de manera radical, el indígena que emigra está abocado a la “desindigenización”, además de que, colateralmente, la comunidad indígena queda debilitada frente a los embates aculturadores porque habrá miembros que comienzan a emplear y tener nuevos referentes culturales. El joven emigrante ex-indígena puede optar por reconvertirse en “cholo” y regresar a la comunidad periódicamente con nuevos valores. La reproducción de la vida comunitaria, paradójicamente, tendrá en los emigrantes que expulsó un

¹⁴ Digo magistralmente por la impecable metodología empleada, desde la manera en que se seleccionó la comunidad a estudiar a la doble perspectiva manejada en el análisis: el lugar de origen y el lugar de llegada, *et caetera*.

factor de desequilibrio. En pocos años, un individuo que ha emigrado puede dejar de ser indígena, campesino y ejidatario, y dejar de pertenecer a una comunidad y a una tierra que también cambió como él¹⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Genaro (2000) *Desigualdad y pobreza en México, ¿son inevitables?*, UNAM, IIE-UNAM, IPN, CIECAS, México, D.F.
- ALONSO, Guillermo (2000) "Crecimiento demográfico, escasez de tierra y desigualdad social en una comunidad indígena de la Huasteca hidalguense". Ponencia presentada en la VI REUNIÓN NACIONAL DE INVESTIGACIÓN DEMOGRÁFICA EN MÉXICO: Balance y Perspectivas de la Demografía Nacional ante el Nuevo Milenio. Del 31 de julio al 4 de agosto del 2000. México, D.F.
- (2001A) "Algunas reflexiones para informar las políticas de generación de empleo rural en comunidades agrícolas indígenas de la Huasteca y el Mezquital, en el Estado de Hidalgo", ponencia presentada en el Seminario de Estrategias Públicas y Políticas para la generación de Empleo Rural, organizado por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), México, D. F., 8 y 9 de Noviembre del 2001.
- (2001B) "Transformación sociocultural y emergencia de nuevas identidades. Un ejercicio de antropología reflexiva" en Veronika Sieglin (compiladora) (2001) *Desarrollo sustentable, cultura e identidad*, CONARTE/CONACULTA, Monterrey, Nuevo León.
- BARÓN LARIOS, José (1994) *Nahuas. Tradiciones, cuentos, ritos y creencias*, Biblioteca Hidalguense Arturo Herrera Cabañas, Pachuca.
- BASSOLS BATALLA, Ángel (1977) *Geografía Económica de México*, Trillas, México.
- BEE, Robert L. (1974) *Patterns and Processes. An Introduction to Anthropological Strategies for the Study of Sociocultural Change*, The Free Press New York.
- BONFIL, Guillermo (1969) "Notas etnográficas de la región Huasteca" en *Anales de Antropología*, vol. VI, UNAM, México.
- (1972) "El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial" en *Anales de Antropología*, vol. IX, UNAM, México.
- BOLTVINIK J. (1995A) "La pobreza en México. I. Metodologías y evolución". *Rev. Salud Pública de México*, Julio-Agosto Vol. 37, No. (4): 288-297.
- (1995B) "La pobreza en México. II. Magnitud" *Rev. Salud Pública de México*, Julio-Agosto Vol. 37, No. (4): 298-309.
- CAMPA MENDOZA, Víctor (1998) *La problemática de las etnias en México*, Scientyc edic. (3ª edición), México.
- CAMPOSORTEGA, Sergio (1997) *Población, bienestar y territorio en el Estado de Hidalgo, 1960-1990*, UAEH, Pachuca, Hidalgo.
- CASO, Alfonso (1980) *La comunidad indígena, SepDiana*, México.
- DEL VAL, José (1999) "La población indígena y el desarrollo" en revista *Demos*, núm. 12, México.
- DITTMER, Kunz (1975) *Etnología general*, FCE, México.
- FORDE, C. Daryll (1964) *Habitat, Economy and Society*. Mathuen, London.
- GEERTZ, Clifford (1997) *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.
- GODELIER, Maurice (1976) *Antropología y economía*, Anagrama, Barcelona.
- GORDILLO, Gustavo, A. de Janvry y E. Sadoulet (1999) *La segunda reforma agraria de México: respuestas de familias y comunidades, 1990-1994*, El Colegio de México/FCE, México, D. F.
- GORTARI KRAUSS, Ludka de y RUVALCABA, Jesús (1990) *La Huasteca: vida y milagros*, CIESAS, México.
- GUTIÉRREZ, Irma Eugenia (1990) *Hidalgo: Sociedad, Economía, Política y Cultura*, UNAM, México.
- (1992) *Caminantes de la tierra ocupada. Emigración campesina de la Huasteca hidalguense a las minas de Pachuca*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- HERRERA CABAÑAS, Arturo (1995) *Los movimientos campesinos en el estado de Hidalgo 1850-1876*, Biblioteca Hidalguense Arturo Herrera Cabañas, Pachuca.

¹⁵ Véase la entrevista de Rosa Rojas al párroco José Barón, de Huejutla, en *La Jornada del Martes 22 de julio de 2003*, donde la síntesis es: En la Huasteca hay mejores condiciones que hace 30 años, pero no hay futuro.

- INEGI (1991) Atlas Ejidal del Estado de Hidalgo. Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal, 1988, México.
- (1992) Síntesis geográfica del Estado de Hidalgo, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- (1997) Anuario Estadístico del Estado de Hidalgo, México.
- MEADE, J. (1996) La Huasteca hidalguense, Gobierno del Estado de Hidalgo.
- PAINTER, Michael and William H. Durham (eds.) (1995) The Social Causes of Environmental Destruction in Latin American, University of Michigan Press.
- PALERM, Àngel (1980) Antropología y Marxismo, Nueva Imagen, México.
- POLANYI, Karl (1976) “El sistema económico como proceso institucionalizado” en Godelier.
- RAMÍREZ RAMÍREZ, Oscar (1997) Crisis agraria y movimiento campesino en la Huasteca hidalguense 1980-1990, Tesina de licenciatura, UNAM, México.
- RAMÍREZ SALAZAR, Carlos Arturo (1992) Identidad étnica e identidad nacional en la Huasteca Potosina, Tesis de Maestría, ENAH, México.
- REDFIELD, Robert (1944) Yucatán, una cultura de transición, FCE, México.
- STERN, Claudio y Rodolfo Tuirán (1993) “Transición demográfica y desigualdad social en México” en VVAA (1993).
- RUVALCABA MERCADO, Jesús (1991a) Tecnología agrícola y trabajo familiar. Una etnografía agrícola de la Huasteca veracruzana, CIESAS/Ediciones de la Casa Chata, México.
- (1991b) Sociedad y violencia. Extracción y concentración de excedentes en la Huasteca, Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, México.
- SAGARPA. Anuario Estadístico de la Producción Agrícola de los Estados Unidos Mexicanos, 2001. México, 2002.
- SIEGLIN, Veronika (comp.) (2001) Desarrollo sustentable, cultura e identidad. Edit. CONARTE/CONACULTA, Monterrey.
- STAVENHAGEN, R. (1980) Las clases sociales en las sociedades agrarias, Siglo XXI, México.
- (1987) “La cultura popular y la creación intelectual” en VVAA.
- TEJERA GAONA (1980)
- VVAA (1942) Catálogo de Construcciones Religiosas del Estado de Hidalgo, Talleres Gráficos de la Nación, México.
- VVAA (1977) Las Huastecas, Trillas, México.
- VVAA (1987) La cultura popular, Premiá editores, México.
- VVAA (1994) Hidalgo, Breviario demográfico, Gobierno del Edo. de Hidalgo/UAEH, México.
- WOLF, Érick R. (1976) “El campesinado y sus problemas” en Godelier.
- (1978) Los campesinos, Labor, Barcelona.

Referencia electrónica: http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/ponencias/22_3.pdf